



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7768716
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



Sobredeterminación, anudamiento y dependencia: hacia una reconceptualización de la sociedad mundial

Overdetermination, Knotting and Dependency: Towards a Reconceptualization of World Society

Jacinta GORRITI

<http://orcid.org/0000-0001-5161-6444>

jasgorriti@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7768716>

RESUMEN

Este artículo expone una reflexión sobre el concepto de "sociedad mundial" de Esteban Torres (2021). Primero, problematiza a través de la figura del nudo borromeo la articulación entre las distintas esferas sociales que constituyen, para el autor, a la sociedad mundial. Se sostiene que la lógica nodal otorga sustento teórico a las propiedades que definen la interacción entre estas esferas: su irreducibilidad e inseparabilidad; a la vez que permite captar el movimiento triádico que involucra aquel concepto. Luego, se traslada esta lógica nodal al problema de la dependencia para sugerir que el tipo de causalidad que explica los procesos de cambio social en la sociedad mundial se comprende mejor si se la entiende desde la sobredeterminación althusseriana. Finalmente, se interroga el horizonte de futuro de lo que se denomina realismo dependientista: la traducción en clave latinoamericana que Torres sugiere del "realismo capitalista" de Mark Fisher.

Palabras clave: sociedad mundial; dependencia; sobredeterminación; cambio social; Estado.

ABSTRACT

This article presents a reflection on the concept of "world society" by Esteban Torres (2021). First, the articulation between the different social spheres that constitute, according to the author, the world society is problematized through the figure of the Borromean knot. It is argued that this figure gives theoretical support to the properties that define the interaction between those spheres: their irreducibility and inseparability; and at the same time, it allows capturing the triadic movement that this concept involves. Then, this nodal logic is transferred to the problem of dependence to suggest that the type of causality that explains the processes of social change in world society is better understood if it is thought of in terms of Althusserian overdetermination. Finally, the future horizon of what is called dependentist realism –the Latin American translation that Torres suggests of the "capitalist realism" of Mark Fisher– is questioned.

Keywords: World Society; Dependency; Overdetermination; Social Change; State.

Recibido: 22-11-2022 • Aceptado: 26-02-2023



INTRODUCCIÓN

Uno de los debates más influyentes en las ciencias sociales latinoamericanas ha sido el que gira en torno a la pregunta por las posibilidades de un desarrollo capitalista relativamente autónomo para los países de la región, dada su condición histórica de dependencia en el mercado mundial. Se trata de una discusión que en su momento de auge entre las décadas del cincuenta y setenta del siglo XX constituyó un vasto campo de problemáticas en el que los conceptos de desarrollo y dependencia funcionaron como “ideas-fuerza” (Svampa: 2016). Es decir, como catalizadores de propuestas teóricas vinculadas con una revisión de la historia de América Latina que ponían de relieve los condicionantes estructurales de la posición periférica, al igual que la articulación entre el orden económico, político e ideológico mundial y las formas concretas de dominación de clase propias de cada Estado dependiente. Este fue uno de los núcleos más potentes de reflexión teórico-política de las ciencias sociales latinoamericanas durante el siglo XX, y cuya irrupción revirtió, al menos por un tiempo, el flujo desigual de relaciones teóricas entre el centro y la periferia (Giller: 2020). La posterior derrota de las fuerzas políticas que encontraron en la dependencia el punto sintomático de transformación social clausuró durante décadas el relanzamiento de estas problemáticas. En efecto, la crisis estructural que atravesaron nuestras sociedades desde los años 70 del siglo XX a partir de las reformas neoliberales que impulsaron las dictaduras militares en toda la región tuvo entre sus efectos la retracción del horizonte de cambio social que acompañaba a aquellas discusiones (Torres: 2021). Solo recientemente ha vuelto a cobrar protagonismo el legado de esta tradición sociológica heterogénea, en buena medida fruto de los (viejos y) nuevos desafíos que conllevan las transformaciones mundiales del capitalismo.

Entre los distintos proyectos de actualización de aquellas perspectivas que, en gran su mayoría, reconstruyen las coordenadas teóricas e históricas de aquellas discusiones (Beigel: 2006, 2010; Svampa: 2016; Giller: 2014, 2020; Tzeiman: 2018, 2021), se destaca aquí el que Esteban Torres (2021) propone en su reciente libro, *La gran transformación de la sociología*. Y ello ocurre en la medida en que el autor ensaya una apropiación del legado de aquella tradición sociológica que gira alrededor de la producción de nuevos conceptos. El propósito del artículo no es comentar o reseñar el libro de Torres, sino analizar su propuesta teórica. En particular, me interesa discutir uno de sus aportes originales: el concepto de *sociedad mundial*. Esta categoría supone una mirada novedosa sobre la cuestión del desarrollo, la dependencia y el cambio social. Ahora bien, para avanzar en el análisis resulta indispensable presentar brevemente la definición que Torres sugiere de aquel concepto, de modo de situar su alcance, así como los puntos en los que su tratamiento puede ser enriquecido desde las mismas (u otras) fuentes teóricas. Asimismo, es necesario señalar que el trabajo conceptual aquí realizado no analiza un concepto aislándolo “del conjunto de dispositivos del que inextricablemente forma parte ni, por consiguiente, de los distintos desplazamientos y (trans)valoraciones que [se] efectúan con ellos” (Farrán: 2015, p. 116). En cambio, se sigue un método de *composibilidad conceptual* (Farrán: 2015) en función del cual cada concepto se define conjuntamente con otros que lo presuponen. Así, la noción de sociedad mundial es pensada en su anudamiento con otros conceptos, como los de sobredeterminación y dependencia.

Otro señalamiento concierne a la demarcación que Torres esboza entre las diferentes corrientes que conformarían aquella tradición sociológica latinoamericana a partir de mediados del siglo XX hasta el presente. En lo que sigue, no se discute la diferenciación que el autor sugiere entre una “corriente autonomista”, una “negacionista” y dos corrientes “norcéntricas” (Torres: 2021, pp. 29-60), pues esto nos llevaría lejos del propósito original que –como se indicó– se limita a sugerir aportes para enriquecer el concepto de sociedad mundial. En cambio, se parte de la recuperación que propone el autor de algunas teorías heterodoxas de la dependencia y de las teorías del desarrollo de la CEPAL, que integrarían, en sus términos, la corriente autonomista. El objetivo consiste en analizar cómo opera tal apropiación teórica en la formulación del concepto de sociedad mundial, observando qué es lo que Torres descubre en las perspectivas que integra en su propia propuesta y qué limitaciones presentan la revalorización de su legado.

Este trabajo se propone, por lo tanto, interrogar aquel concepto que Torres (2021) elabora en su relectura de la tradición de la sociología latinoamericana del cambio social que se concentra en los escritos de Raúl Prébisch, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto. La propuesta de esta contribución es acercar algunos

elementos para enriquecer su tratamiento teórico. Se comienza por una “lectura *sintomática*” (Althusser y Balibar: 2006) de algunas figuras teóricas que Torres convoca en su sistematización de aquel concepto. Este ejercicio tiene un objetivo doble: por un lado, discutir algunas fórmulas discursivas a las que Torres acude en su definición de sociedad mundial, señalando los desfases que presentan en relación con el movimiento conceptual que les adjudica. Por otro lado, mostrar que los grandes tópicos, problemas e interrogantes que esa categoría ayuda a despejar pueden ser abordados de manera más creativa y rigurosa al componer aquella “corriente autonomista” con otras corrientes teóricas afines, no meramente en el sentido histórico de haber compartido un mismo campo de discusión sino en términos conceptuales.

Así, en el primer apartado se analiza el tipo de articulación entre esferas sociales –lo nacional, lo regional y lo global– que conforma a la sociedad mundial de acuerdo con el autor, a partir de un “*principio materialista nodal*” (Farrán: 2021, p. 62). Este principio le da sustento teórico a las propiedades que definen la interacción entre aquellas esferas, a saber: su irreductibilidad, mutua implicación –o inseparabilidad– y autonomía relativa. Asimismo, se pone en cuestión la propia definición de aquellas instancias como “esferas”. En el segundo apartado se traslada esta lógica nodal al problema de la dependencia, tal como lo formularon F.H. Cardoso y E. Faletto, para mostrar que el tipo de causalidad que explica los procesos de cambio social en estos autores puede ser mejor entendido si se lo piensa en clave de la *sobredeterminación* althusseriana. En efecto, esta supone un tipo de causalidad immanente que permite entender la dialéctica entre lo interno y lo externo que caracteriza a las “situaciones de dependencia” (Cardoso y Faletto: 2011). Finalmente, en el tercer apartado se plantea la pregunta por la mirada del futuro social que se insinúa en la recuperación que Torres hace de aquella corriente autonomista latinoamericana, cuyo *impasse* se sintetiza en la fórmula: “*es más fácil imaginar el fin del capitalismo que el fin de la dependencia estructural de América Latina*” (Torres: 2021, p. 365). Una frase que, se sugiere, traduce en clave periférica el célebre “realismo capitalista” de Mark Fisher como un “realismo dependentista”.

LA SOCIEDAD MUNDIAL COMO MOVIMIENTO NODAL: UNA LECTURA SINTOMÁTICA

Torres formula el concepto de sociedad mundial desde un “movimiento triádico, de propensión materialista” (2021, p. 438). En efecto, para Torres la sociedad mundial surge de la interacción de tres principios: el de *mundialización* que señala que “el sustrato primero de la sociedad es mundial y no nacional” (2021, p. 439); el de *localización* que apunta a la irreductibilidad de las localizaciones en cada una de las esferas (nacional, regional, global) de la sociedad mundial; y el de *historización* que integra una temporalidad total en un registro que contempla las múltiples temporalidades en las que se traman los procesos históricos. Así, la sociedad mundial se define como

(...) una unidad superior que se realiza a partir de la interacción entre tres planos sistémicos: i) el de la relación entre esferas nacionales, regionales y globales –concebidas como esferas inseparables e irreductibles–; ii) el de la relación centro/periferia; iii) el de la relación entre lo moderno y lo no-moderno. (Torres: 2021, p. 439)

En este registro, la sociedad mundial está constituida por una doble demarcación: por una parte, la relación centro-periferia que alude a la integración jerarquizada de distintas regiones y países en un todo desigual. Antes que un “capitalismo global” (Panitch y Gindin: 2015), lo que existe para Torres son formas de capitalismo céntricos y periféricos vinculados mediante dinámicas de sujeción, que en su conjunto componen la sociedad mundial. Por otra parte, la relación entre lo moderno –o la modernidad europea– y lo no-moderno que articula las distintas trayectorias evolutivas de las sociedades. En términos descriptivos, esto se traduce para el autor en un tipo de “formación social que integra tanto al occidente como al oriente mundial, al mundo urbano y al mundo rural” (Torres: 2021, p. 425).

Ahora bien, lo que interesa discutir aquí es aquella relación entre esferas nacionales, regionales y globales en la que se despliega el concepto de sociedad mundial para Torres. Ante todo, cabe preguntarse por el modo de existencia de estas esferas: ¿cómo se constituyen en tanto unidades espaciotemporales? ¿Se trata de localizaciones o escalas fijas? ¿Qué tipo de relaciones sostienen entre sí? Si bien estas

cuestiones no se abordan en el libro, existen algunos indicios que permiten problematizar la resolución teórica que Torres presenta, componiendo sus enunciados con otras tradiciones afines. En este punto resulta pertinente el ejercicio de lectura *sintomática* de su texto: es decir, una lectura “que descubre lo no descubierto en el texto mismo que lee y lo refiere, en un mismo movimiento, a *otro texto*, presente por una ausencia necesaria en el primero” (Althusser y Balibar: 2006, p. 33). Louis Althusser propone leer así *El Capital*, en la medida en que Marx no habría formulado el conjunto de conceptos que pudieran responder a la nueva problemática que abrió a partir de su crítica de la economía política clásica. De acuerdo con el filósofo francés, “en ciertos pasajes, Marx “juega” con fórmulas hegelianas” y este juego da cuenta de un “*drama real*” en el doble sentido: tanto teatral, como trágico (Althusser y Balibar: 2006, p. 34). Pues, la falta de un concepto de “*eficacia de una estructura sobre sus elementos*” (Althusser y Balibar: 2006, p. 34) lo lleva a convocar al escenario a antiguos personajes teóricos que él mismo combatía.

Algo similar ocurre en la caracterización que Torres hace de lo nacional, lo regional y lo global como esferas sociales que pueden ser pensadas, al mismo tiempo, como *fenómeno* y *esencia* de la sociedad mundial. Para el autor, esta formulación le permite inscribir en un plano mundial el juego entre las esferas sin cancelar su especificidad puesto que, así como cada una de ellas sería una concreción específica de lo mundial, este último no podría ser comprendido sin atender a las especificidades nacionales, regionales y globales. En este punto, Torres parece suponer que existe algo propiamente “nacional”, “regional” y “global” en la sociedad mundial, e incluso, algo intrínsecamente “mundial” en cada uno de estos niveles.¹

Sin embargo, la caracterización de la sociedad mundial como una unidad o como “un entramado de orden superior” (Torres: 2021, p. 439) sugiere que se trata de una totalidad que se desprende de –o se produce a partir de– la interrelación entre aquellas esferas, asumiendo una posición de jerarquía y exterioridad respecto de ellas. Esta operación de *trascendentalización* de la sociedad mundial resulta problemática si se la lee en clave materialista, como Torres mismo sugiere. Si lo mundial surge como una totalidad que engloba y supedita lo nacional, lo regional y lo global, ¿se pueden considerar irreductibles cada una de estas esferas? ¿Qué tipo de relación mantienen éstas entre sí y con respecto a la totalidad que integran? ¿Qué significa que estas esferas sociales sean fenómenos y esencias de algo más? En otras palabras, la paradoja reside en que si aquellas esferas son concreciones fenoménicas de lo mundial –su esencia–, pierden consistencia real ya que la dinámica de todo proceso solo podría explicarse mientras remita a esta esencia mundial. A la inversa, si lo nacional, lo regional y lo global son la esencia de lo mundial, esta no podría pensarse como una unidad superior que las engloba dado que no sería nada más allá de aquellas esferas.

Para clarificar este punto, conviene graficar el tipo de relación que se presenta entre lo nacional, lo regional, lo global y lo mundial de acuerdo con su formulación como fenómenos y esencias.

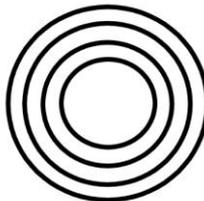


Figura 1. La sociedad mundial como forma *multiesfera*

Fuente: elaboración propia

¹ No es posible entrar aquí en esta discusión, pero es necesario señalar la vacilación que, por momentos, atraviesa su formulación de la sociedad mundial en la que parecen solaparse el plano de los procesos de pensamiento y el de los procesos reales. Una distinción que ya advertía Marx en su *Introducción a la crítica de la economía política*, de 1847, donde sostiene que el objeto real-concreto, en tanto síntesis de múltiples determinaciones, no aparece en el pensamiento más que como el resultado –no como punto de partida– de una práctica de pensamiento. Ver: Marx: 2008; Althusser: 2004.

En la figura cada uno de los círculos concéntricos corresponde a una de aquellas esferas, siendo la más amplia –o la que contiene a las demás– la sociedad mundial, mientras que la menor sería la sociedad nacional –“unidad menor de la forma multiesfera”, en los términos de Torres (2021, p. 439). Lo que este gráfico permite observar es que no hay una interacción real entre estas esferas y que tampoco son “inseparables e irreductibles”. Por el contrario, se trata de una “multiesfera”, círculo de círculos, cuyos elementos remiten a un principio interno único que funciona como la verdad de todas las determinaciones concretas (Althusser: 2004): en este caso, esa verdad o esa esencia no sería sino lo mundial –el “sustrato primero”. Una formulación que parecería extender a las esferas regionales y globales –aun por definir– el principio marxista en función del cual el contenido esencialmente mundial del capitalismo, que necesita desplegarse a escala planetaria, se expresa a través de formas nacionales, siendo el Estado su expresión concentrada (Arboleda: 2020). De esta manera, aquellas esferas sociales que Torres identifica se agruparían como capas superpuestas sobre una base mundial común: círculos de círculos que solamente se vincularían por medio de esta causa primera.

Para zanjar estas dificultades, es preciso darle otra vuelta al movimiento triádico que integra el concepto de sociedad mundial. La referencia a las categorías de fenómeno y esencia no permite captar algo fundamental en la comprensión compleja de lo social que Torres plantea en el libro. A saber: que aquellas esferas sociales no existen en tanto tales antes de su interacción, sino que se definen estructuralmente en su articulación conjunta. Asimismo, que la sociedad mundial no se desprende como resultado de la acción mutua entre una serie de esferas autocontenidas para diferenciarlas, integrarlas y relacionarlas retroactivamente. Antes bien, que esta no es otra cosa que aquella interacción o la dinámica desigual que constituye, simultáneamente, lo nacional, lo regional y lo global como resultado de un conjunto de prácticas situadas.

No obstante, arribar a esta formulación implica un desplazamiento conceptual. Ya no entender a aquellas esferas como concreciones fenoménicas de una esencia mundial que las excede, sino desde una lógica *nodal* orientada por la disposición al *anudamiento* de elementos irreductibles entre sí (Farrán: 2016). Las propiedades que definen a la sociedad mundial para Torres son: la irreductibilidad, inseparabilidad y asimetría de aquellas esferas sociales. Una figura topológica que concentra estas propiedades y que podría otorgarle sustento teórico al concepto de sociedad mundial es el nudo borromeo –que, señala Guy Le Gaufey, ejercita “la mente en una triplicidad desacostumbrada” (2007, p. 213). Se trata del nudo caracterizado por la mutua implicación de sus elementos, de manera tal que cada registro conserva su *eficacia* propia “pero, asimismo, no deja de *afectar* al conjunto complejo de cuyo entramado impropio depende” (Farrán: 2016, p. 157). En este nudo cada cordel se anuda por un *tercero relativo*. Es decir, no responde a una estructura rígida que organice desde fuera los elementos, sino que la solidaridad estructural entre cada uno de sus componentes heterogéneos es la que sostiene todo el entramado, como se muestra en la siguiente figura:

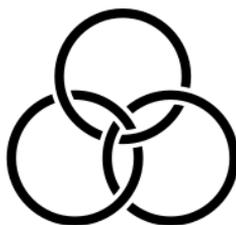


Figura 2. La sociedad mundial como movimiento *nodal*

Fuente: elaboración propia

Aunque cada término es relativamente autónomo de los demás, es inseparable del conjunto en la medida en que, si uno de los cordeles —cualquiera sea— se corta, todo el nudo se deshace. Este tipo de nudo supone un movimiento que contempla el modo de intervención específica de cada término en el conjunto sin diluirlos en una concepción igualitarista. El anudamiento de aquellos cordeles sugiere otro desplazamiento conceptual: ya no referirse a estos en términos de *esferas*, cuya imagen remite a una figura cerrada o autocontenida, sino de *instancias*. Así, no se trataría de una serie de escalas fijas sino del “resultado contingente de distintos repertorios de prácticas sociomateriales [...] activamente configuradas y reconfiguradas por procesos de jerarquización socioespacial” (Arboleda: 2021, p. 145). En otros términos, pensar a la sociedad mundial desde un “*principio materialista nodal*” (Farrán: 2021, p. 62) implica atender a la concurrencia de múltiples niveles de prácticas que responden a temporalidades y espacialidades diversas, pero que en su anudamiento se constituyen como nacionales, regionales y globales, en puntos de localización estrictamente singulares.

Esta figura remite a un tipo de enlace flexible en el que cada término es necesario para mantener el conjunto. Más que fijar posiciones, la terceridad borromea organiza los términos de tal modo que permite la alternancia entre las instancias ensambladas. Trasladado al concepto de sociedad mundial, este ejercicio topológico supone una mirada que interroga cada instancia social a partir de las demás: los procesos nacionales en función de las dinámicas regionales y globales, o estas últimas en el tejido estructural de los primeros. También cuestiona las visiones que hipostasian *a priori* un elemento como el factor dominante sin atender al modo concreto en que se juega en cada caso aquel anudamiento. Por ejemplo, las explicaciones que ubican en “lo externo”, como una entelequia de actores y condiciones abstractas, los determinantes de los procesos sociales latinoamericanos. El nudo nos previene, además, de la tentación combinatoria: como si aquellas esferas fueran simplemente piezas que se acomodan de distintas formas en un tablero mundial. Por el contrario, si entendemos lo nacional, lo regional y lo global como campos procesuales y relacionales que no se corresponden necesariamente con escalas geográficas rígidas, entonces el análisis pasa por aprehender los modos en que se condensan singularmente estos campos en las situaciones sociohistóricas que se observan atendiendo, asimismo, a la demarcación centro-periferia y a la heterogeneidad abigarrada de lo social.

LA SOBREDETERMINACIÓN DE LA DEPENDENCIA

Una pregunta que surge al reformular en estos términos el concepto de sociedad mundial es qué tipo de causalidad sostiene aquel anudamiento. El nuevo paradigma que Torres propone para la sociología se fundamenta en la idea de que un principio mundialista determina las interacciones posibles entre aquellas instancias. No obstante, para que este no se convierta en una esencia que imprime su marca en espacios preexistentes sin ser afectada por los mismos, es preciso recurrir al tratamiento de la causalidad estructural o inmanente que elabora Althusser (2004, 2006). Ya que su formulación del concepto de la “estructura de estructuras” (Althusser y Balibar: 2006, p. 22) permite pensar que aquel principio mundialista no sería algo externo, trascendente e indiferente al juego entre las instancias nacionales, regionales y globales sino, precisamente, el movimiento mismo del nudo en cada situación concreta.

Leyendo a Marx a través de la filosofía spinoziana y el psicoanálisis,² Althusser utiliza la noción de *sobredeterminación* para indicar la relación que mantiene una estructura dominante con las estructuras o elementos que determina pero que, al mismo tiempo, constituyen sus condiciones de existencia. De acuerdo con esto, los efectos de la estructura dominante no son externos a ella ni esta es otra cosa que la composición específica de sus elementos, del conjunto de sus efectos. Al igual que la causa inmanente en Spinoza, la causalidad estructural “no existe más que en su diferenciación-relación con las estructuras que ella determina”, ni antes ni sin éstas (Steimberg: 2014, p. 3). No se trataría, por lo tanto, de un principio que se

² Natalia Romé destaca tres rasgos del tratamiento freudiano de la sobredeterminación del pensar inconsciente que operan en la elaboración conceptual de Althusser: primero, que se trataría de “un proceso descentrado que produce *formaciones*”; segundo, que su estructura se caracterizaría “por una suerte de desproporción o *desajuste*”; tercero, que este desajuste no operaría “por carencia sino por *exceso*” (2015, p. 88).

actualiza en una serie de fenómenos, sujetos a una esencia abstracta, sino de la red de relaciones que la componen. En otras palabras, el problema que Althusser intenta dilucidar es cómo las estructuras que integran un todo social específico –o una formación social concreta– son determinadas por esa estructura conjunta a la vez que esta es afectada por las primeras de diversas maneras, en la medida en que cada una de ellas tiene un *índice de eficacia* diferente. Es decir que, en su autonomía relativa respecto de las demás estructuras, cada una tiene una posición más o menos subordinada o dominante. Al ser instancias heterogéneas, irreductibles e inseparables, no hay dominio absoluto de unas por otras: hay sobredeterminación. Lo que “muestra a su vez la necesidad y la posibilidad de juego en la dislocación de los mismos niveles e instancias” (Farrán: 2021, p. 56). Si se piensa a las estructuras como cristalizaciones históricas de prácticas sociales, las tensiones y luchas que atraviesan cada formación social le son inherentes.

El problema de la sobredeterminación está ligado en Althusser a su teoría del tiempo histórico o de la *coyuntura*, que rompe con el “tiempo ideológico homogéneo y continuo” para pensar la “temporalidad diferencial” de cada instancia y la no correspondencia entre los distintos niveles de prácticas sociales (Althusser y Balibar: 2006, p. 116). Una teoría que, como advierte el filósofo francés, resulta indispensable para abordar nociones que “desempeñan un gran papel estratégico en el lenguaje del pensamiento económico y político de nuestro siglo, por ejemplo, las nociones de *desigualdad de desarrollo*, de *sobrevivencia*, de *retraso* [...] o la noción de “*subdesarrollo*” en la práctica económica y política actual” (Althusser y Balibar: 2006, p. 116). Categorías que han tenido un papel central en la sociología latinoamericana de mediados del siglo pasado e incluso en la actualidad. Es en relación con estos aportes de Althusser que pueden entenderse mejor las contribuciones principales de las teorías de la dependencia, al menos en la corriente autonomista que Torres revaloriza en su libro. Ya que estas se debaten también contra la tendencia empirista de los análisis cepalinos del desarrollo, deudores de las teorías de la modernización, que explican el subdesarrollo como retraso económico por la persistencia de estructuras tradicionales. Y con el economicismo de los estudios pioneros de la CEPAL, cuyas investigaciones se detenían solo en los determinantes económicos de los procesos de desarrollo.

En efecto, el clásico ensayo de Cardoso y Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, propone una periodización de las formaciones sociales latinoamericanas a partir de un abordaje del desarrollo como un fenómeno complejo donde se imbrican de forma asincrónica lo político, lo económico y lo social. Su método para el estudio de las “situaciones de dependencia” consiste en la producción de conceptos históricamente referidos que muestran el modo de relación entre las partes que componen el todo social y las leyes de su movimiento, recortando las coyunturas donde se fusionan múltiples contradicciones en determinados momentos (Cardoso: 1993). Con una mirada que reivindica la heterogeneidad histórico-estructural latinoamericana –y mundial, como sugiere Torres (2021)–, Cardoso y Faletto (2011) ponen de relieve la dimensión del poder en el análisis del desarrollo. Este aparece aquí como un proceso histórico que no se explica solo por variables económicas sino que involucra conflictos entre las diferentes fuerzas sociales que intervienen para mantener o transformar la estructura social. A diferencia del enfoque cepalino, estos autores hacen hincapié en la dinámica interna que explica las formas que asume el proceso de desarrollo en cada formación social. Solo que “lo interno” no es un mero reflejo o un efecto directo de “lo externo”. Por el contrario, se trata de una *contradicción sobredeterminada* –como el propio Cardoso reconoce aludiendo al “lenguaje de moda” (1995, p. 110)– que se pone en juego en los modos específicos de relación entre las clases y grupos sociales en cada formación social. En otras palabras, Cardoso y Faletto remarcan que la dependencia solo es posible mientras haya una articulación dominante entre los intereses dominantes en los países periféricos y los de los países centrales. Es decir, en tanto ciertos grupos sociales definan hacia fuera las relaciones que la dependencia implica (Cardoso y Faletto: 2011).

La dialéctica entre lo interno y lo externo es un tópico protagónico en los estudios del desarrollo y la dependencia latinoamericanos (Tzeiman: 2018). En el ensayo de Cardoso y Faletto, está en el centro de su análisis en tanto utilizan el concepto de dependencia con una orientación “causal-significante” –esto es, las “implicaciones determinadas por un modo de relación históricamente dado”– y no “mecánico-causal” –que subrayaría los efectos internos de determinantes externos, anteriores– (2011, p. 20). Al igual que en el nudo

borromeo, lo interno y lo externo se vuelven dos caras de una misma superficie, puesto que están implicados de tal manera que ninguno existe o se explica sin el otro. En los términos de Cardoso, existe una “unidad dialéctica”, antes que una separación estática o una distinción metafísica, entre ambos factores (1995, p. 108). Esto significa que “los cambios ocurridos en el “centro” son concomitantes y encuentran expresión concreta en otros tantos cambios en la periferia” (Cardoso: 1995, p. 109). La asimetría del vínculo responde a la demarcación fundamental que constituye a la sociedad mundial, de acuerdo con Torres: “*la desigualdad entre capitalismo*” céntricos y periféricos (2021, p. 365).

Si en Althusser la sobredeterminación funciona en el plano de formaciones sociales nacionales, como una manera de complejizar el principio marxista de “determinación en última instancia” de lo económico, en Cardoso se abre simultáneamente a un plano nacional, regional y mundial. Pues, así como las situaciones de dependencia latinoamericanas son “modos singularizados” de expresión, en la “periferia del sistema”, de la dinámica general del proceso histórico capitalista (Cardoso: 1995, p. 109), este último no es más que la interrelación mundial de aquellos modos en sus expresiones céntricas y periféricas. A esto parece apuntar Torres cuando señala los límites del concepto de “formación social capitalista”, a la vez que teoriza a la sociedad mundial como una “formación social desigual, simultáneamente localizada y multilocalizada” (2021, p. 443). De nuevo, la figura del nudo borromeo permite atender a la especificidad e irreductibilidad de cada uno de aquellos planos, al mismo tiempo que a su co-implicación diferencial. Convocada en este punto, invita a una comprensión de la sociedad mundial como *formación de formaciones* que se teje desde cada localización social inscrita materialmente en un conjunto que la excede, pero al que constituye.

La dependencia es, entonces, el modo de existencia que asumen las formaciones sociales de la región. Ni privación, ni mera dominación externa, se trataría de eso que Althusser define como una *constante* o *invariante genérica*. Es decir, no un universal sino “variaciones singulares [...] de la misma especie o género” (Althusser: 1985, p. 137). De esta manera, existen una multiplicidad de situaciones de dependencia, algunas más dinámicas que otras (Cardoso: 1993), e incluso que exceden el campo periférico –como mostró Nicos Poulantzas (1976) al trasladar el enfoque de la dependencia a formaciones sociales europeas para pensar la hegemonía norteamericana de la posguerra. Situar a la dependencia en el nudo sobredeterminado de la sociedad mundial no solo la libera de los límites nacionales en los que la encerraron algunos enfoques, sino que también descarta la posibilidad de develar un único factor determinante o de producir un “corte vertical” que exprese su esencia verdadera (Althusser y Balibar: 2006).

En relación con esto, el concepto de *nudo de la dependencia* (Gorriti: 2020b) apunta a la mutua implicación de los tres niveles de relaciones que se articulan en cada situación de dependencia: las relaciones de dependencia y dominación en el plano mundial o las asimetrías entre regiones, las tensiones entre países dentro de estas y las “coyunturas de poder” (Cardoso y Faletto: 2011) en cada formación social. Esta lectura nodal de la dependencia complejiza la dicotomía interno-externo, a la vez que le otorga cierta flexibilidad a la articulación entre instancias que caracteriza a la sociedad mundial porque la transformación en cualquiera de aquellos niveles relacionales demandaría transformaciones correlativas en los demás. Es necesario aclarar que la flexibilidad no apunta aquí a una contingencia radical del entramado, ni a un voluntarismo que desconocería los límites estructurales que balizan los sistemas de alianzas posibles en cada uno de los campos. Por el contrario, indica la necesidad de pensar en simultáneo la singularidad y la relationalidad de cada instancia anudada.

REALISMO DEPENDENTISTA: UN EJERCICIO DE FUTURIDAD

El espacio donde se despliega la dependencia es aquella posición indiscernible del anudamiento –ni totalmente dentro ni exclusivamente afuera– que ocupan las distintas mediaciones sociales; en especial, las estatales. En el *Post Scriptum* que escriben diez años después de la publicación de su ensayo, Cardoso y Faletto sostienen que las luchas en torno al Estado son cruciales, en la medida en que “el estilo de desarrollo y de sociedades alternativas, dependen de la resolución del problema del Estado” (2011, p. 208). La gran inquietud que orienta la corriente autonomista que Torres revaloriza es, precisamente, si es posible superar las condiciones dadas de dependencia en América Latina, y de qué modo ello se podría alcanzar. Se trata

de un interrogante que ha funcionado como parteaguas en la historia de la sociología latinoamericana, con respuestas que iban desde la promoción de una forma expansiva de Estado para motorizar procesos de desarrollo soberano hasta la revolución socialista. Sin embargo, este protagonismo asignado a lo estatal no siempre fue acompañado de un esfuerzo por complejizar las nociones existentes sobre el Estado, que aparecía en los estudios clásicos de aquella tradición limitado a sus funciones económicas o como aparato/instrumento para la dominación de clase (Tzeiman: 2018). Como sugiere Andrés Tzeiman, las teorizaciones “más fecundas sobre el Estado en América Latina” surgirían “recién a fines de los años setenta y comienzos de los ochenta –precisamente en un momento de crisis del horizonte de discusión conceptual de la dependencia y el desarrollo–” (2021, p. 47). Paradójicamente, en el momento que Torres describe como la “gran transformación”, con el ascenso de una “corriente negacionista” como “visión dominante en la sociología de la región” (2021, p. 32).

Esto último tal vez sea síntoma del propio *impasse* que Torres diagnostica en el libro, formulado en la frase “es más fácil imaginar el fin del capitalismo que el fin de la dependencia estructural de América Latina” (2021, p. 365). Una frase que traduce en clave periférica el célebre “realismo capitalista” (Fisher: 2017), reconvertido en “realismo dependentista”: es decir, la imposibilidad de imaginar escenarios futuros para América Latina que no contemplen alguna u otra forma de dependencia –entendida esta como la relación estructural asimétrica entre formaciones sociales. La recuperación de la temporalidad futura es, para Torres, una herencia moderna que es preciso honrar. No obstante, se trata de un horizonte que parece anulado para la imaginación sociológica e incluso doblemente anulado para la periferia. Por lo cual, aunque los imaginarios y aportes de la corriente autonomista sean, en los términos del autor, una “base necesaria”, se trata al mismo tiempo de “un proyecto insuficiente” y “un retorno imposible” (Torres: 2021, p. 435). El ejercicio de *futuridad* (Gatto: 2018) que practica Torres en este punto se muestra dilemático. Es preciso recomponer una temporalidad futura para comprender y alentar procesos de cambio social, pero se trata de un horizonte que se nos presenta cerrado a nuevas derivas. Cabe preguntar, entonces, “¿[q]ué pasa con la noción de “futuro” cuando ya no se lo puede imaginar como se lo hacía?” (Gatto: 2018, p. 14). ¿Resultan todavía deseables los futuros que imaginaban aquellos enfoques de la dependencia y el desarrollo? Así como el realismo capitalista es síntoma de un momento en el que la pregunta ya no es por las alternativas al capitalismo sino por un capitalismo alternativo, el realismo dependentista parece señalar que la cuestión no es tanto *superar* la dependencia –o, en los términos de René Zavaleta Mercado, “erigir una estructura de autodeterminación”– como “imprimir el propio carácter a la dependencia” (1983, p. 252).³

Torres recupera aquella tradición a través de un pensamiento del cambio social relacionado con un impulso expansivo y una integración autónoma de los Estados periféricos en la división del trabajo a nivel mundial. Es decir, con una inserción internacional no supeditada a la hegemonía de los centros. Analiza las dificultades de este proyecto en la actualidad con la financierización de la periferia, la extrema concentración de los flujos mundiales de riqueza e información en pocos actores, así como las desigualdades crecientes ya no solamente al interior de cada nación sino entre países en la sociedad mundial. No obstante, el horizonte que propone es básicamente el mismo que el de aquella corriente autonomista: el fortalecimiento de los Estados –o más bien, de las capacidades estatales– para motorizar políticas de desarrollo relativamente autónomas tanto industriales como informacionales. Aquella recuperación funciona, asimismo, como una interpelación a la sociología latinoamericana a hacerse cargo de su carácter científico moderno y a restaurar la ambición de ponerse a la cabeza del cambio social. No se trata, para Torres, solo de volver a insertar las investigaciones sociológicas en la trama de procesos históricos de la que surgen e intentar explicar, sino de lograr cierta traducción en la arena política. Lo que resultaría posible al recuperar una temporalidad futura que permita prever el curso de los acontecimientos.

³ Quizás este realismo dependentista sea, igualmente, signo de lo inadecuado que resulta conceptualmente plantear los procesos de cambio social en términos de *superación* de situaciones previas. Aquí, otra vez, puede servir volver sobre las críticas althusserianas a la historia empirista o “la trampa de la ideología de la historia, donde el adelanto y el retraso son sólo variantes de la continuidad de referencia y no efectos de la estructura del todo” (Althusser y Balibar: 2006, p. 116).

Es relación con esto, es llamativo que el concepto de *planificación* apenas aparezca mencionado en el libro, y en relación con un ideal tecnocrático de desarrollo endógeno que desconocería las limitadas capacidades de los Estados latinoamericanos. Porque, como sostiene Martín Arboleda (2021), este concepto ha sido –y lo es todavía– central en las discusiones sobre el cambio social e involucra un compromiso con el futuro de las sociedades: “por su naturaleza eminentemente prefigurativa, [la planificación] conjura mundos alternativos y por tanto es una *forma mediada o modo de existencia del futuro*” (Arboleda: 2021, p. 19). Arboleda demuestra que volver a pensar la planificación no es un ejercicio anacrónico, dado que la propia organización neoliberal de la sociedad mundial se sostiene por medio de prácticas de planificación financiera, logística, legal, administrativa, técnica, etc. que producen formas específicas de gobierno por fuera de cualquier control popular. Por eso, diseñar modos de planificación democrática que operen en función de la participación popular es imprescindible en el escenario capitalista actual, como sostiene aquel autor. Sin duda, incorporar una perspectiva de la planificación requiere una reconceptualización de esta categoría que no se limite a sus aspectos técnicos ni económicos sino que involucre, por ejemplo, las múltiples dimensiones del cuidado que los estudios feministas desde hace décadas han puesto de relieve (Batthyány: 2020; Gorriti y Farrán: 2022).

A su vez, aquella recuperación de los trabajos de Prébisch, Cardoso y Faletto, que constituyen para Torres la expresión máxima de la corriente autonomista, no se traducen en el libro⁴ en una conceptualización del Estado que vaya más allá de su identificación con una serie de funciones, sobre todo económicas, relativamente fijas, necesarias e irremplazables. Lo que queda fuera de foco en esta teorización no es simplemente el carácter complejo y poroso del Estado, atravesado por fuerzas sociales en tensión (Gorriti: 2020a), sino su necesaria redefinición estructural en un proceso de cambio social. En relación con esto, se pueden complementar los señalamientos de Torres a propósito de los Estados autonomistas como actores que concentran una expansividad subalterna potencial en la periferia, con dos indicaciones. Primero, que la fortaleza o debilidad relativa de los Estados reside en la articulación sociohistórica singular de fuerzas que condensan en su materialidad institucional que, como se comentó, no involucra solamente una dimensión nacional. Segundo, cabe preguntarse qué implica para los Estados latinoamericanos un proyecto de reivindicación soberana. Torres recupera dos respuestas en este sentido: por un lado, ante la histórica fragmentación de la “Nación Latinoamericana” (Ramos: 2011), una política soberana necesariamente supondría un impulso de integración regional. Por otro lado, a diferencia de los nacionalismos del centro, “los nacionalismos populares en la periferia” bajo las diversas formas de “populismos”, invocarían “programas de independencia económica y de soberanía política” (Torres: 2021, p. 168-9). Además, este impulso soberano periférico, lejos de hacerse en nombre de la exclusión o sometimiento del otro, como en el caso de los proyectos imperialistas del centro, se daría mediante un principio de autodeterminación (Cadahia: 2019).

Ahora bien, ¿esta autodeterminación sería equivalente a un proceso de desarrollo? En este punto vuelve a aparecer el *impasse* señalado anteriormente del “realismo dependientista”. Frente a una “ideología desarrollista”, las teorías de la dependencia mostraron que el desarrollo no puede ser entendido como un proceso lineal, homogéneo para el conjunto de la región y con un equilibrio armónico entre las distintas ramas productivas dentro de cada país. La historia latinoamericana puso en evidencia que “el avance en la industrialización de los países latinoamericanos no trajo consigo una mayor autonomía económica y política sino una renovada dependencia respecto a los países centrales” (Torres: 2021, p. 38). De acuerdo con esto, el desarrollo es siempre un proceso contradictorio que produce nuevas desigualdades, tanto entre los centros y las periferias como entre países y en cada formación social. Por lo cual, antes que prescribir modelos de desarrollo, aquellas teorías se ocuparon de identificar las fuerzas sociales en tensión en las situaciones de dependencia que pujaban por definir las pautas elementales de este proceso: el *para quién*; qué clases y grupos sociales se benefician con el desarrollo. Porque, incluso si aumenta la capacidad de los Estados latinoamericanos para actuar en la sociedad mundial fruto de la industrialización, eso no implica que haya

⁴ No es el caso de artículos recientes donde Torres analiza las formas estatales novedosas que surgirían a partir del “movimiento mundial de autoconservación social” con la crisis de la Covid-19 (2020a; 2020b). Torres caracteriza a partir de dos formas estatales, el Estado protector y el Estado agresor, las distintas respuestas políticas frente a esta crisis en la que las sociedades habrían delegado en el Estado y sus líderes la garantía de conservación social.

“menos dependencia” (Cardoso y Faletto: 2011). Al contrario, mientras no existan procesos políticos que le pongan fin a la reproducción del “desarrollo dependiente”, cada modalidad –industrial, informacional o la que fuere– de desarrollo trae aparejadas nuevas desigualdades (Cardoso: 1993).

Si el concepto de sociedad mundial permite localizar la “unidad de transformación” (Torres: en prensa) de los procesos sociales, la identificación de los actores que pueden orientar, impulsar, obstaculizar o detener las transformaciones posibles en los distintos niveles es fundamental. Por este camino podrían continuar las indagaciones de Torres. Su apuesta por una invención teórica imbricada con los procesos políticos de cambio va en esa dirección. La insistencia en apropiarse críticamente de las nuevas tecnologías, al igual que el reconocimiento de las luchas feministas y ecologistas son claves a este respecto. En especial, si se pretende “actualizar un horizonte de expectativas posperiférico y posneoliberal” (Torres: 2021, p. 376). Una nueva articulación teórica de los tópicos de la dependencia y el desarrollo con el problema del Estado que contemple estos procesos sociohistóricos, así como las elaboraciones conceptuales y programáticas que emergen de aquellos movimientos políticos, es algo todavía a elaborar.

CONCLUSIÓN

El descubrimiento de la sociedad mundial en la tradición latinoamericana es uno de los aportes cruciales de Torres para una renovación del campo sociológico. Este concepto otorga una base que permite interrogar cada esfera social a través de las demás, analizar cada localización en su singularidad a la vez que en su interrelación con otras y complejizar la unidad en la diferencia que conforma lo mundial. En este trabajo se propusieron algunos elementos desde otras fuentes teóricas para reformular sus aspectos centrales: como el anudamiento entre aquellas esferas, las dinámicas del cambio social y el horizonte de futuro que supone la pregunta por el cambio. Por un lado, leer en clave nodal a la sociedad mundial implica situar las leyes de su movimiento en un entramado relacional que contempla simultáneamente múltiples dimensiones dislocadas, no coincidentes, pero correlativas. Por eso, una transformación en cualquier punto de localización tiene efectos concomitantes en otros. Solo que, si se parte de la demarcación centro-periferia en la sociedad mundial, la eficacia de aquellas localizaciones no es equivalente. Hay una asimetría constitutiva en el juego relacional mundial. Sin embargo, esta no es fija ni permanente, requiere de su reproducción constante bajo ordenamientos sociales, políticos, económicos, ideológicos, teóricos, etc. precisos. Es esto, justamente, lo que señalan los enfoques de la dependencia en su dialéctica de lo interno y lo externo. La lógica de la sobredeterminación, por otro lado, otorga una matriz para esta “tópica procesual” (Romé: 2015, p. 88) de la sociedad mundial. Una matriz *nodaléctica* (Farrán: 2018), antes que meramente dialéctica, en función de la cual lo mundial no es nada más allá de sus efectos sobredeterminados en distintos niveles. Asimismo, movilizar la imaginación sociológica para quebrar el *realismo dependientista* demanda otras articulaciones entre los tópicos del desarrollo, la dependencia y el Estado en América Latina que integren las disputas mundiales de poder, así como las luchas transnacionales masivas de los feminismos y el ecologismo. La operación de lectura aquí planteada interroga al objeto teórico del autor, la sociedad mundial, para explorar en sus intersticios otros elementos que amplíen y potencien su conceptualización. De eso se trata, justamente, la lectura sintomática: no tanto de resaltar *fallas*, como de apuntar “a ese espacio de *desajuste* entre un sistema y sus formas discursivas” (Romé: 2014, p. 70).

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, L. (1985). "La única tradición materialista", *Youkali. Revista Crítica de las Artes y el pensamiento*, 4, pp. 132-154.

ALTHUSSER, L. (2004). *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI, Buenos Aires.

ALTHUSSER, L. (2015). "Defensa de tesis en la Universidad de Amiens", en: *La soledad de Maquiavelo. Marx, Maquiavelo, Spinoza, Lenin*. Akal, Buenos Aires.

ALTHUSSER, L. y BALIBAR, É. (2006). *Para leer El capital*. Siglo XXI, México.

ARBOLEDA, M. (2020). *Planetary Mine. Territories of Extraction Under Late Capitalism*. Verso, New York.

ARBOLEDA, M. (2021). *Gobernar la utopía. Sobre la planificación y el poder popular*. Caja Negra, Buenos Aires.

BATTHYÁNY, K. (2020). "Miradas latinoamericanas al cuidado", en: *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. CLACSO, Buenos Aires.

BEIGEL, F. (2006). "Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia", en: *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. CLACSO, Buenos Aires.

BEIGEL, F. (2010). "La teoría de la dependencia en su laboratorio", en: *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Biblos, Buenos Aires.

CADAHIA, L. (2019). *El círculo mágico del Estado. Populismo, feminismo y antagonismo*. Editorial Lengua de Trapo, Madrid.

CARDOSO, F.H. (1993). *As Idéias e seu Lugar. Ensaios sobre as Teorias do Desenvolvimento*. Vozes, Petrópolis.

CARDOSO, F.H. (1995). "¿Teoría de la dependencia" o análisis concreto de situaciones de dependencia?", *Política y sociedad*, 17, pp. 107-116.

CARDOSO, F.H. y FALETTO, E. (2011). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Siglo XXI, Buenos Aires.

FARRÁN, R. (2015). "Nancy, Badiou y Lacan: la composición compleja del concepto", *Diánoia*, LX, 74, pp. 109-125.

FARRÁN, R. (2016). *Nodal. Sujeto, estado, método*. La Cebra, Adrogué.

FARRÁN, R. (2018). *Nodaléctica. Un ejercicio de pensamiento materialista*. La Cebra, Adrogué.

FARRÁN, R. (2021). *La razón de los afectos. Populismo, feminismo, psicoanálisis*. Prometeo, Buenos Aires.

FISHER, M. (2017). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Caja Negra, Buenos Aires.

GATTO, E. (2018). *Futuridades: ensayos sobre política posutópica*. Casa Grande, Rosario.

GILLER, D. (2014). “¿“Teoría de la dependencia”? Orígenes y discusiones en torno de una categoría problemática”, *Revista del Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”*. Disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/47749/CONICET_Digital_Nro.0ccca518-12af-4b67-9e9f-cfc1e37d1107_L.pdf?sequence=5&isAllowed=y

GILLER, D. (2020). *Espectros dependencistas. Variaciones sobre la teoría de la dependencia y los marxismos latinoamericanos*. Ediciones UNGS, Los Polvorines.

GORRITI, J. (2020a). *Nicos Poulantzas. Una teoría materialista del Estado*. Doble Ciencia, Santiago de Chile.

GORRITI, J. (2020b). “De la cadena imperialista al nudo de la dependencia: apuntes para un diálogo entre Nicos Poulantzas y Fernando Henrique Cardoso”, *Revista Encuentros*, 18 (3), Enero-Junio, Universidad Autónoma del Caribe, pp. 48-62.

GORRITI, J. y FARRÁN, R. (2022). “Hacia una teoría feminista del Estado: el Estado de los cuidados”, *Ágora. Papeles de filosofía*, 41 (1), Universidad de Santiago de Compostela.

LE GAUFEY, G. (2007). *El notodo de Lacan. Consistencia lógica, consecuencias clínicas*. El cuenco de plata, Buenos Aires.

MARX, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI, México.

PANITCH, L. y GINDIN, S. (2015). *La construcción del capitalismo global. La economía política del imperio estadounidense*. Akal, Madrid.

POULANTZAS, N. (1976). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo XXI, México.

RAMOS, J.A. (2011). *Historia de la Nación Latinoamericana*. Ediciones Continente, Buenos Aires.

ROMÉ, N. (2014). *La posición materialista. El pensamiento de Louis Althusser entre la práctica teórica y la práctica política*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

ROMÉ, N. (2015). “Elogio del teoricismo. Práctica teórica e inconsciente filosófico en la problemática althusseriana”, *Representaciones. Revista de Estudios sobre Representaciones en Arte, Ciencia y Filosofía*, XI, 1, pp. 85-113.

STEIMBERG, R.M. (2014). *El concepto althusseriano de sobredeterminación. Un camino real en la problemática estructuralista*. Disponible en https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2015/08/Tesis_Steimberg.pdf

SVAMPA, M. (2016). *Debates latinoamericanos. Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. Edhasa, Buenos Aires.

TORRES, E. (2020a). “El nuevo estado protector y la legitimidad de excepción: una aproximación mundial”, *Astrolabio. Nueva Época*, 25, pp. 65-97.

TORRES, E. (2020b). “La crisis del covid-19 y la transformación del Estado en América Latina” *Foro. Revista de la Fundación Foro Nacional por Colombia*, 101-102, agosto-noviembre, pp. 43-51.

TORRES, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*. Universidad Nacional de Córdoba y CLACSO, Córdoba.

TORRES, E. (en prensa). "Los actores y el cambio social: tentativa de reconstrucción para un futuro latinoamericano", en: Torres, E; Domingues, Jose Mauricio (2022). *Nuevos actores y cambio social en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.

TZEIMAN, A. (2018). *Presencias, latencias y ausencias: Estado y poder político en los debates clásicos sobre la dependencia y el desarrollo de los años sesenta y setenta en América Latina*. Disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/82838/CONICET_Digital_Nro.35d72e54-08b7-48d8-9cb7-46862565edf3_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

TZEIMAN, A. (2021). *La fobia del Estado en América Latina: reflexiones teórico-políticas sobre la dependencia y el desarrollo*. Instituto Gino Germani y CLACSO, Buenos Aires.

ZVALETA MERCADO, R. (1983). "Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial", *Investigación económica*, 42, 163, pp. 229-252.

BIODATA

Jacinta GORRITI: Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina (CEA-UNC). Licenciada en Filosofía (FFyH-UNC). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Integrante del Programa de Investigación Cambio Social Mundial (CIECS-CONICET-UNC) y del Grupo de Trabajo CLACSO Teoría Social y Realidad Latinoamericana. Áreas temáticas: teoría materialista del Estado; sociología latinoamericana de la dependencia; y teorías del capitalismo informacional. Autora del libro *Nicos Poulantzas. Una teoría materialista del Estado* (2020, Doble Ciencia).

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 28, N.º 101, 2023**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: uto101
Pass: ut28pr1012023

Clic logo

